

La pedagogía "civilizatoria" de la colonia norteamericana de Topolobampo

The "civilizing" pedagogy of the North american colony of Topolobampo

Héctor Ricardo Hernández Quiroz

Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, México

 <https://ror.org/0308qj720>

hernandezquirozhectorricardo@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0006-7441-6174>

Ernesto Guerra García

Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, México

 <https://ror.org/0308qj720>

ernesto.guerra@upes.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-6966-8071>

Recepción: 13 Diciembre 2025

Aprobación: 27 Abril 2026



Acceso abierto diamante

Resumen

De las muy diversas aristas de investigación sobre el asentamiento de la colonia de norteamericanos que siguieron una utopía socialista en los alrededores de Topolobampo a finales del siglo XIX, en este trabajo se presenta un análisis de las estrategias educativas desarrolladas por los colonos; específicamente se explican los elementos de su pedagogía civilizatoria caracterizada por: a) las ideas que se consideraban de avanzada en la organización social y económica correspondientes al supuesto socialismo utópico, el familisterio y el desarrollo de una comunidad igualitaria, b) Las propuestas del feminismo, c) el impulso a educación básica, d) la educación intercultural basada en las interrelaciones con mexicanos y *yoremes mayo* y e) la producción editorial, entre otras categorías que impactaron en el Norte del Estado de Sinaloa en México.

Palabras clave: Pedagogía civilizatoria, Topolobampo, Colonia norteamericana, Educación intercultural, Socialismo utópico.

Abstract

Of the many diverse research angles on the settlement of the North American colony that followed a socialist utopia in the area around Topolobampo at the end of the 19th century, this work presents an analysis of the educational strategies developed by the colonists; specifically, it explains the elements of their civilizing pedagogy characterized by: a) the ideas that were considered advanced in the social and economic organization corresponding to the supposed utopian socialism, the familistery and the development of an egalitarian community, b) the proposals of feminism, c) the promotion of basic education, d) intercultural education based on interrelations with Mexicans and *Mayo Yoremes* and e) editorial production, among other categories that impacted the North of the State of Sinaloa, México.

Keywords: Civilizational pedagogy, Topolobampo, North American colony, Intercultural education, Utopian socialism.

Declaración de intereses

Este trabajo se desarrolló durante el programa de Doctorado en Educación, Énfasis en Profesionalización Docente de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa como opción para obtención del grado.

Introducción

A finales de ese siglo llegaron al Norte de Sinaloa inmigrantes estadounidenses liderados por Albert K. Owen con el fin de instalar una colonia socialista en el puerto de Topolobampo y sus alrededores. Llegaron colonos de diversas partes de los Estados Unidos, y su estancia tuvo repercusiones muy importantes en diversos ámbitos de la vida social y económica del Estado (Guerra-García, et al., 2020).

La historia de la educación en México ha estado ligada, desde sus orígenes, a proyectos de transformación cultural, política y económica. Durante el Porfiriato, los esfuerzos modernizadores del Estado mexicano se manifestaron, entre otras formas, en la promoción de colonias extranjeras como estrategia para poblar regiones estratégicas, desarrollar la agricultura y atraer inversión (Martínez-Rodríguez, 2015). Una de estas experiencias singulares fue la colonia norteamericana establecida en Topolobampo y sus alrededores, en el estado de Sinaloa, a finales del siglo XIX.

A diferencia de otras colonias orientadas principalmente a actividades económicas, ésta en especial se concibió como una comunidad cooperativa de inspiración utópica, con un énfasis importante en principios ideológicos y educativos. El gobierno mexicano impulsaba la llegada de capital extranjero y, en ese marco, otorgo tierras, concesiones y cierto grado de autonomía a iniciativas como la de Owen para la región. No obstante, esa autonomía también suponía una limitada supervisión estatal en el ámbito educativo, lo que facilitó la implementación de esquemas formativos alternativos al sistema nacional.

La puesta en práctica de una forma de organización social planificada por Owen y que llevó el nombre de *cooperación integral* imprimió un sello característico a la vida de los colonos, de igual manera a las prácticas educativas que ellos mismos desarrollaron.

De las muchas aristas dignas de estudiar, es importante rescatar de la historia, el impulso que los colonos le dieron a la educación. ¿Cuáles son los principales aspectos educativos que los colonos de Topolobampo desarrollaron y que influyeron significativamente en la cultura del Norte de Sinaloa?

La idea es analizar desde un punto de vista socio-histórico y crítico los aspectos educativos de mayor relevancia que los colonos desarrollaron durante su estancia en esta región; teorizar sobre los intereses pedagógicos implícitos y la educación intercultural que se dio con la interacción entre colonos norteamericanos, mexicanos y *yoreme mayo* que habitan la región a finales del siglo XIX.

Este trabajo pretende rescatar la dimensión cultural e ideológica que los colonos estadounidenses atribuían a la educación como instrumento para la construcción social. Particularmente se analiza la pedagogía civilizatoria que desarrollaron durante su estancia, la que se constituyó con los siguientes elementos:

1. Las ideas que se consideraban de avanzada en la organización social y económica de la colonia, el supuesto socialismo utópico, el familisterio y el desarrollo de una comunidad igualitaria.
2. Las propuestas del feminismo.
3. La implementación de la educación básica
4. La educación intercultural basada en las interrelaciones con mexicanos y yoremes mayo (Para los colonos, los indígenas se encontraban en esta región pero no los consideraban mexicanos, ni en Estados Unidos ni en México quedaba aun clara la ciudadanía de los pueblos originarios).
5. La transmisión no solo de la enseñanza del idioma inglés, sino la promoción de la cultura norteamericana.
6. El impulso a la educación básica (desde la cultura anglosajona).
7. La promoción de los estudios superiores.
8. La producción editorial, que tuvo como pilar la instalación de una imprenta que facilitó la edición del Credit-Foncier de Sinaloa y la revista Nuestra Hacha.

9. La transmisión de conocimientos sobre agricultura y desarrollo urbano: el trazado de canales de abastecimiento de agua, la estructuración portuaria, el diseño de calles y avenidas para la ciudad, entre otros aspectos.

Algunos de estos elementos quedaron sólo en ideas y su repercusión fue mínima en la región; otros sirvieron de referencia en el ámbito académico mundial, como es el caso del feminismo impulsado por Marie Howland (1874). Otros más son muy evidentes en la región tales como el impacto en la agricultura y el trazo urbano de la ciudad de Los Mochis.

Ese tipo de educación se entiende como un proceso integral de formación personal y de configuración de ciudadanía conforme a determinados principios. La llegada de colonos estadounidenses a México no solo supuso el asentamiento en un territorio, sino también la difusión de valores, lengua, prácticas culturales y modelos de organización social. En este contexto, la educación funcionó como un medio de influencia cultural.

Las comunidades utópicas, como la promovida por Owen en Topolobampo, se basaron en las ideas del socialismo utópico del siglo XIX, especialmente en los planteamientos de Robert Owen y Charles Fourier en Gran Bretaña (He, 2024). Dentro de este proyecto, la educación se concibió como un medio para formar un nuevo tipo de individuo orientado hacia la cooperación, la solidaridad y la autosuficiencia, valores considerados fundamentales para el funcionamiento de la colonia y que influyeron en mayor o menor medida en los mexicanos e indígenas de la región.

En general la historia de Topolobampo no sólo es fundamental para el análisis histórico económico de la región, sino que permite entender el origen de muchos procesos sociales que se han vivido en el Norte de Sinaloa.

Marco teórico

La enseñanza nunca es un acto neutro, implica procesos tanto de enculturación dirigida para el mismo grupo social y de aculturación para el resto de la diversidad cultural. La pedagogía civilizatoria surge como un proyecto deliberado para moldear la subjetividad humana de acuerdo con un ideal específico de "progreso", "orden" y "modernidad". Además, como mencionan Lucash et al. (2020), los enfoques civilizatorios y culturales proporcionan una reconsideración fundamental del papel y la importancia de la educación. Este concepto fue el motor invisible de la colonia socialista de Topolobampo y las reformas educativas del siglo XIX en México.

La educación funciona como un rito de paso al progreso. Que en el caso de la colonia de norteamericanos no solo servía para sus propios propósitos socialistas, sino que permeaba toda la región en una especie de educación intercultural en su relación con mexicanos e indígenas.

El enfoque civilizacional implica examinar la totalidad de todas las formas de vida humana en su desarrollo y continuidad histórica, incluyendo a los pueblos (o grupos de pueblos) como una comunidad sociocultural con las características de su estado, sus propias normas de convivencia, costumbres, aspectos sociales, familiares, educativos, domésticos y otros. La característica civilizacional del espacio educativo se codifica en el desempeño axiológico de la cultura a través de la mentalidad comúnmente entendida como una percepción de la forma de vida, una actitud ante la época y la naturaleza de la resolución de problemas (Dugarova, et al., 2016).

El curriculum oculto idealizó que los colonos traían una civilización avanzada y a través de diversas estrategias educativas, los lugareños fueran aprendiendo en mayor o menor medida diversos aspectos de su cultura y sus ideales.

Esta pedagogía impuso una discontinuidad con los saberes locales y ancestrales. La escuela de los colonos, aun con sus limitaciones, actuó como una frontera donde los alumnos debían dejar atrás su identidad; en el caso de los niños de los colonos la idea fue el desarrollo de una educación comunitaria, pero para los mexicanos el aprendizaje se orientó a una educación universal y técnica.

En Topolobampo, la limpieza y el orden urbano eran extensiones de una pedagogía que buscaba crear un "hombre nuevo" apto para una utopía alternativa a la revolución industrial. Sin embargo, desde una perspectiva crítica, esta pedagogía civilizatoria implica a menudo una violencia simbólica. Pues, como en este caso tiene a imponer las ideas del grupo dominante que asume que su propuesta es el único camino hacia el desarrollo. En el contexto de Sinaloa a finales del XIX, esto significaba desplazar las formas de vida indígenas y mestizas rurales por un modelo de eficiencia anglosajona o europea.

Esta pedagogía civilizatoria utiliza el espacio escolar para ensayar aspectos de la utopía, mientras la pedagogía capitalista fomenta la competencia, la pedagogía civilizatoria utópica (como la de Owen o Howland) buscaba institucionalizar la solidaridad, la justicia, la equidad y otros aspectos de carácter humanista.

Marco metodológico

La historiografía tradicional, durante largo tiempo, se presentó como una disciplina de "recuperación" de hechos objetivos, operando bajo la premisa de que el pasado es un territorio estático que espera ser descubierto. Sin embargo, desde una perspectiva crítica y sociohistórica, el método historiográfico se transforma: deja de ser una crónica de sucesos para convertirse en un análisis de las relaciones de poder. En este contexto, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) surge como una herramienta epistemológica fundamental para dismantelar las narrativas hegemónicas.

En esta investigación historiográfica se utilizan los testimonios ya sea directos o los expresados en los libros y artículos que dan fe de los hechos. Para el efecto se realizó una amplia búsqueda sobre el asunto educativo de la colonia norteamericana en Topolobampo, para rescatar los vestigios, siempre incompletos del pasado, pero de los que pueden extraerse conocimientos, marcado en este caso de una especie de trauma psicosocial con una fuerte carga emotiva (Urteneche, 2022).

Aquí es importante mencionar que se realizó una combinación entre las fuentes primarias de documentos generados por los mismos actores de los hechos, tales como los escritos de Owen, Howland y Kneeland, como de los libros y artículos de historiadores que posteriormente publicaron su versión de los hechos.

El método historiográfico crítico parte del reconocimiento de que el historiador no es un observador imparcial, sino un sujeto situado en un entramado social, político y económico, donde la historia no es sino que se construye (Miloud, 2025).

Desde la perspectiva crítica socio-histórica, la historia se observa de manera interdisciplinaria ya que combina métodos sociológicos, históricos, antropológicos, entre otros, para comprender cómo se han desarrollado las sociedades a lo largo del tiempo (Stacchio et al., 2022).

Breve reseña histórica de los colonos en Topolobampo

Entre 1886 y 1900 un grupo de bajo el liderazgo de Albert Kinsey Owen estableció una sociedad utópica en Topolobampo, Sinaloa; en realidad la ocupación abarcaba un área mucho más amplia y no se limitaba a lo que hoy es un pequeño puerto, contemplaba todas las tierras fértiles incluyendo lo que hoy es Los Mochis, Sinaloa (Ochoa, 2018). En este periodo alrededor de dos mil norteamericanos se mudaron a la colonia con el pretexto de establecer un paraíso 'socialista'. A continuación, se presenta un pequeño esbozo sociohistórico de este suceso.

En 1872 Albert Kinsey Owen participó en una expedición a la costa del pacífico mexicano, en la época de Juárez. Al llegar a Mazatlán y estando en compañía de altas personalidades norteamericanas, tales como el cónsul Benjamín R. Carman y el hijo del expresidente estadounidense Grant, plantearon algunas posibilidades en la zona, específicamente en un lugar en Sinaloa llamado Topolobampo, del que podía partir un tren hacia Texas y adentrarse a los Estados Unidos (Martínez, 2000). Se pensaba establecer rutas de conexión desde el pacífico para facilitar mercancías que provenían de oriente.

Topolobampo era el nombre que los *yoreme mayo* habían dado a ese lugar. Este grupo étnico ha habitado la fracción norte de la entidad dispersándose en lo que ahora son seis municipios: Ahome (lugar donde se encuentra Topolobampo), Angostura, Choix, El Fuerte, Guasave y Sinaloa de Leyva (López, 2007).

El 20 de septiembre de 1872 Owen llegó a Topolobampo y confirmaron que era el lugar exacto para construir un puerto y una ruta ferroviaria. De acuerdo con él había sólo pequeños grupos de indios en el valle que ocasionalmente pescaban y capturaban tortugas de mar, de hecho, uno de ellos le dio un paseo en la bahía y así fue como se percató de su belleza y de la inigualable localización y acceso (Kinney, 2016). Desde aquí se nota la complejidad de su proyecto, pues por un lado se trataba de la expansión de vías ferroviarias, pero a la vez se tenía la idea de un asentamiento norteamericano siguiendo el clima de época del socialismo utópico.

Al regresar a Mazatlán fundó una empresa de deslindar terrenos en asociación con un inversionista sinaloense para el desarrollo del proyecto. La clave se encontraba en el marco legal para la disponibilidad y apropiación de tierras a través del llamado ‘denuncio’, mediante el que se podía denunciar “terrenos baldíos” (en su mayoría originariamente de los *yoremes*) para comprarlos al gobierno con la intención de hacerlos producir (Martínez, 2000).

Owen imaginó que un ferrocarril entre esta bahía y los Estados Unidos estimularía una gran ciudad portuaria que aumentaría la accesibilidad a los mercados tanto desde México (a los Estados Unidos como desde Asia. Habría una comunidad donde el trabajo sería recompensado con salarios justos; habría cocinas comunitarias donde las familias podrían compartir el trabajo de las tareas domésticas, no habría delincuencia porque no habría pobreza, y otros aspectos que perfilaron en teoría lo que sería la colonia socialista.

Topolobampo pertenecía a los *yoremes*, quizá no como residencia, pero sí como territorio de caza, como era el caso de la zona los *motchim* (Mochis) y de pesca, como lo era el *vaviri* (Maviri actualmente), que de ninguna manera eran desérticos, como se argumentaba, y no estaban baldíos, como se aseguraba. De hecho, no fue Owen el primero en vislumbrar las posibilidades de tener amplias extensiones de tierra, Ochoa (2018) menciona que otros extranjeros ya se habían hecho de grandes extensiones de tierras sinaloenses. Este hecho provocó el recrudecimiento de la guerra con los *yoremes*, que alcanzó una de sus etapas más crueles y violentas.

En 1879, Owen fue presentado con el presidente Porfirio Díaz y presentó su idea de construir el ferrocarril Texas - Topolobampo. Pero un hecho fortuito fue que en sus exploraciones previas Owen había conocido a Manuel González, cuando era comandante militar de la costa oeste de Baja California. Cuando éste llega a la presidencia de la República (Covarrubias, 2023), entre 1880 y 1884, se logró la concesión del Gobierno Federal para la construcción del ferrocarril Ojinaga-Topolobampo, así como la fundación de su colonia en la Bahía de Ohuira

Así fue como en 1881 Owen obtuvo la concesión para construir el sistema ferroviario y la ciudad socialista que primero llamaría «González City», en honor al presidente que continuó a Díaz por algunos años (Martínez, 2000).

Es importante hacer notar que mientras Owen apoyaba una forma de propiedad colectiva, el gobierno de Díaz trataba de poner fin por completo a la propiedad comunal y obligar a la población india a incorporarse a la economía global (Kinney, 2016). Se enfatizaba la capacidad del proyecto ferroviario del gobierno para traer civilización, promover la unidad nacional, aumentar el comercio e incluso cambiar la composición racial (Matthews, 2013).

Desde la perspectiva del proyecto socialista, es necesario tomar en cuenta que una de las principales ideólogas que participaron en la colonia fue Mary Stevens Case Howland que en 1874 publicó su novela ‘Papa’s own girl’, una obra pionera en el movimiento feminista que promovía la independencia económica de la mujer, el amor libre, la libertad sexual y la vida comunitaria, ideas totalmente revolucionarias en su tiempo y que llamaron la atención Owen, quien se asoció con Marie y Edward Howland en 1875, principalmente por sus conexiones en el mundo editorial que le permitieron llegar a un público amplio con su mensaje utópico (Iribarne, 2020).

En 1883, los comunistas en el mundo se encontraban de luto; la muerte de Carlos Marx revivió el socialismo utópico de Robert Owen (1771-1858), de Henri de Saint-Simón (1760-1825) y de Charles Fourier (1772-1837), entre muchos otros, que dejaron de legado esquemas sociales que en su momento se volvieron importantes movimientos, como el cooperativismo, las ecoaldeas y el feminismo, entre otros (García et al., 2000). Esta idea del cooperativismo integral y autosuficiente era la que Albert Owen había vislumbrado para Topolobampo, como ciudad socialista; pero como menciona Kinney (2016) el gobierno mexicano estaba dispuesto a respaldar una empresa socialista que apoyara la propiedad colectiva entre los estadounidenses blancos, incluso mientras trabajaban para dismantelar sistemas similares de propiedad comunitaria entre la población indígena.

Con estos antecedentes, Albert Owen inició en 1884 la campaña de reclutamiento para la colonización de Topolobampo. Siendo ya copropietario de tierras en el norte de Sinaloa, inició la construcción del ferrocarril y la nivelación de los terrenos. En 1885, creó la Credit Foncier Company que se regía por la legislación del estado de Colorado en Estados Unidos (Nakayama, 1996) y que se encargaría de proporcionar todo lo que la gente necesitara: comida, educación, ropa, etcétera, en una idea de participación equitativa. A través de esta empresa Owen, logró colocar algunos de los doscientos mil bonos de 10 dólares para construir el ferrocarril y de la colonia cooperativa que se llamaría Pacific City (Katscher, 1906). La intención de Owen era usar ese financiamiento para el proyecto de colonización, pero sus operaciones no estuvieron desprovistas de hacer grandes negocios.

El 19 de junio de 1885 los reconocidos socialistas que acompañaban a Albert Owen –el Dr. Edward Howland y su esposa Marie– empezaron la publicación del periódico oficial *The Credit Foncier of Sinaloa*. Marie y Edward ya habían participado en una comunidad igualitaria, en Francia, en un Familisterio; habían estudiado prácticamente todas las teorías del socialismo y el comunitarismo y estaban seguros de que era posible crear una comunidad de hombres y mujeres libres, socios entre sí, sin las perversiones del capitalismo (Mejía, 2011).

Además, promovieron, como ya se había mencionado las ideas feministas de igualdad de género, independencia económica y sobre todo libertad sexual; Marie promovía que la mujer podía decidir su relación amorosa libre sin el prejuicio (Iribarne, 2020). Esto no quiere decir que así es como se constituyó la colonia, de hecho, en la práctica tendió a ser más conservadora y tratando de seguir los usos y costumbres de los sinaloenses de aquel entonces.

Para noviembre de 1886 se encontraban instalados y organizados los primeros 187 colonos (Martínez, 2000). Llegaron de manera pacífica entablando buenas relaciones con los lugareños (García-García, 2020), hacían un esfuerzo por tener ese sentido de pertenencia mexicano, realizaban algunas acciones de lo que ellos pensaban que era la mexicanidad.

Entre 1886 y 1896 estaban en lista más de dos mil colonos; sin embargo, nunca había más de unos pocos cientos de personas en la colonia dado debido a la alta tasa de personas que regresaban a los Estados Unidos (Kinney, 2016). Desarrollaron principalmente relaciones con mexicanos de clases sociales altas. Algunos colonos como Marie y otras amigas visitaban y eran visitadas por familias encumbradas de la región.

Durante el Porfiriato en México se presentaban básicamente dos tipos de culturas, la de la élite que creía en el progreso, la eficiencia y la modernidad y el resto de mexicanos entre ellos los indígenas que apenas sobrevivían. La elite sinaloense veía la oportunidad de compartir su cultura con los estadounidenses debido a su estatus de extranjeros, blancos, normalmente educados y progresistas ya que encajaban perfectamente con las ideas de clase que dividían a la sociedad mexicana.

Los colonos enseñaban inglés a los niños de las personas más ricas, así como de ideales progresistas tanto en la escuela de la colonia como fuera de ella. Recibían a los estudiantes mexicanos que pagaban por los servicios; Scally por ejemplo, además de inglés, impartía álgebra, geometría y trigonometría en las casas de los ricos hacendados. Como muestra de la relación desigual se registra que algunos niños indígenas – de piel oscura,

decían – con frecuencia venían a la escuela, pero no participaban en las clases, más bien observaban desde una pequeña distancia sonriendo, pero permaneciendo quietos (Kinney, 2016).

Desde la perspectiva de los funcionarios mexicanos, la idea era que los colonos tuvieran una mayor relación con los indios, para el mejoramiento y el progreso de la raza a partir de la influencia anglosajona, específicamente en los asuntos de la inteligencia (Kinney, 2016).

De las ideales condiciones que Owen promovía a la realidad del clima del norte de Sinaloa había una gran diferencia: el excesivo calor, los mosquitos, los ciclones; las dificultades con los terratenientes hicieron que él mismo no soportara ni cuatro meses en la colonia y, con el pretexto de conseguir recursos, no volviera sino hasta 1890 (Mejía, 2011).

A principios de 1887, la región contaba con más de 400 pioneros y en agosto arribó otro grupo, por lo que la población llegó a 700 habitantes. En su mayoría no eran socialistas, pero veían en las facilidades del gobierno mexicano una buena oportunidad que quizá en ese momento no encontraban en Estados Unidos. Venía gente de diferentes clases sociales y diferente nivel de preparación, de tal manera que debió haber sido difícil convivir entre personas con ideas distintas, aun cuando pareciera que los preceptos socialistas darían cierto orden a la organización de la colonia. Los informes durante los primeros años de la colonia sugerían que los colonos estaban al borde de la indigencia, pero la sociedad asumía que debido a la dedicación y la laboriosidad de los colonos, pronto tendrían éxito. A pesar de esto, algo muy importante para la historia es que la colonia rápidamente desarrolló una reputación (en los Estados Unidos) de estar en contra de los prejuicios raciales, no sólo con los mexicanos, sino también con negros y chinos (Kinney, 2016).

En 1888, gracias a los trabajos de los colonos, Topolobampo quedó habilitado como puerto de cabotaje y Owen recibió, del presidente Díaz, otra prórroga para seguir con los proyectos. Al siguiente año, festejaron en grande su tercer año de haber llegado (Martínez, 2000).

En ese mismo año, 1888, Owen conoce y se asocia con Christian B. Hoffman, un rico industrial de Kansas, quien tenía un sentido más práctico en los negocios. A partir de ahí inició una nueva etapa en la vida de la colonia; su presencia le dio un impulso diferente al proyecto, fortaleció obras de irrigación y creó algunas empresas. Aquí es donde Hoffman le plantea a Owen dar un giro a la causa utópica y crear la empresa Kansas Sinaloa Investment Company, que se dedicaría a adquirir terrenos para después colonizarlos. Los colonos que venían con Hoffman no eran socialistas; buscaban tierras privadas y no se pudieron integrar a las ideas de la comuna (Mejía, 2011).

Mientras tanto y entre paréntesis, dos hechos clave para la posterior fundación de Los Mochis en 1890 fueron: (1) el arribo de Benjamín Johnston en esa época de oleada de inmigrantes norteamericanos que llegaban al proyecto de Owen y (2) la compra de 4500 hectáreas de terrenos por la Kansas Sinaloa Investment Company (Martínez, 2000) en el predio que los *yoremes* llamaran Mochimpo y que se castellanizó como Los Mochis (Ochoa, 2000).

Para 1890 la colonia continuaba con el flujo inmigratorio estadounidense, Owen consiguió «nuevamente» firmar el contrato para establecer la colonia modelo ahora llamada Pacific City y una prórroga para el proyecto ferrocarrilero (Ortega-Noriega, 1999).

Desafortunadamente en diciembre de este año falleció el Dr. Howland, lo que significó una gran pérdida del liderazgo del socialismo como filosofía de base en la colonia. A partir de ahí, la colonia empezó a perder su esencia; los seguidores de Hoffman, que no reconocían la idea socialista de la cooperación integral, exigían la aplicación de los principios capitalistas comenzando con la titulación individual de tierras (Martínez, 2000).

En 1892, Owen (que no vivía en la colonia) regresó a Topolobampo para atender una asamblea en la que dio un discurso y pudo percibir el malestar de la gente; para 1893, los problemas en la colonia eran cotidianos, pero el principal era la pugna entre los dos bandos que se habían formado, los que estaban con la idea inicial del socialismo utópico y los que seguían a Hoffman con sus nuevos proyectos capitalistas (Martínez, 2000).

Mientras esto sucedía, se trazaban las primeras calles del predio Los Mochis, se abrió la compuerta del canal que tanto anhelaban los colonos y que solucionaría gran parte de sus problemas de abasto de agua. Estos

hechos, que años atrás hubieran significado la consolidación de la comunidad, marcaron en realidad el principio del fin de la utopía.

La situación llegó a su clímax cuando esta problemática escaló a nivel gubernamental y Owen se enfrentó al gobernador, quien se había inclinado a favor de Hoffman. Ese año (1893) Owen, regresó a Estados Unidos y jamás regresó. El fin del endeble pensamiento socialista utópico en la colonia sucedió, no con la partida de Owen, sino cuando Marie Howland se embarcó desde Topolobampo en ese mismo año. A pesar de que la empresa Credit Foncier Company caducó en 1896, Owen publicaría posteriormente, en 1897, un último folleto 'A Dream of an Ideal City', en donde insistía en que aún era posible construir una ciudad ideal (Ortega-Noriega, 1999).

Pedagogía civilizatoria

De acuerdo con los datos históricos, los colonos tenían la idea de que formaban parte de una ola civilizatoria para la región y llegarían, para reivindicar a los oprimidos, a educar, a promover el progreso.

Como mencionaba Kneeland (1902):

...todavía está por verse si la civilización del siglo XX que ahora marcha hacia México vendrá con la noticia de "Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad", ¿vendrá a levantar a los pisoteados?, ¿a educar al ignorante?, ¿a enseñar a vivir? O viene por la misma razón que vino el español (p.4).

De manera transversal se realiza siempre una crítica fuerte a los españoles, en el sentido de hacer ver que los colonos venían a sustituir de manera mejorada el antiguo dominio ibérico.

De esta forma se generó una pedagogía civilizatoria que se describe a continuación:

El experimento de organización social y económica de la colonia norteamericana

La colonia socialista se presentaba como una organización social de avanzada, que superaba en definitiva las sociedades industriales y desde luego a las sociedad mexicana. Sus ideas formaban parte de esa pedagogía civilizatoria en la que serían los pioneros y el ejemplo a imitar.

El socialismo utópico en Topolobampo buscaba una alternativa humanista a las asperezas de la Revolución Industrial. Una de las ideas centrales es que el carácter humano no es innato, sino el producto de las circunstancias sociales. Robert Owen, uno de los pilares de este pensamiento (y fuente de inspiración para Albert K. Owen), sostenía que si se cambiaba el entorno, se cambiaba al hombre (Lanfranco González, 2013).

En Topolobampo, esta idea se reflejó en la planificación urbana que incluía espacios comunes, áreas verdes y servicios públicos, bajo la premisa de que una geometría social ordenada fomentaría una convivencia armoniosa.

Otras ideas que influyeron en la colonia socialista de Topolobampo fueron las de los utopistas Charles Fourier y Saint-Simon que creían en la cooperación voluntaria y en la eliminación del intermediario comercial. Proponían sociedades basadas en el beneficio mutuo donde el trabajo no fuera una carga, sino una actividad gratificante. Fourier había propuesto la creación de falansterios, que eran comunidades agrícolas-artesanales donde las personas vivirían y trabajarían juntas en armonía, basándose en la atracción pasional y no en la coacción (D'Assunção-Barros, 2016)

El socialismo utópico no buscaba una revolución violenta a nivel estatal, sino la creación de modelos ejemplares o "islotos" de perfección que, por su propio éxito, convencerían al resto del mundo de seguir su ejemplo. Albert K. Owen visualizaba a Topolobampo como el nodo central de una red ferroviaria que conectaría el Pacífico con el resto del mundo, pero bajo una administración cooperativa.

Estas ideas rondaban en las mentes de la mayoría de los colonos norteamericanos, sin embargo, no hay evidencia de que éstas hayan influido en los grupos de mexicanos locales ni en los *yoreme mayo*, que más bien tomaban una postura pragmática en las relaciones interculturales.

El feminismo de Howland

Marie Howland, influenciada por las ideas de Charles Fourier y su experiencia en el Familisterio de Guise en Francia, argumentaba que el aislamiento de la mujer en la cocina individual era una forma de esclavitud moderna. Su propuesta central era la socialización del trabajo doméstico. En lugar de cien mujeres cocinando cien cenas distintas, proponía cocinas y comedores colectivos (Blake, 2015). En Topolobampo, esta visión se intentó materializar mediante la planificación de viviendas que compartieran servicios, permitiendo que las mujeres dedicaran su tiempo a la educación, la política y el trabajo productivo fuera del ámbito privado.

Howland proponía la crianza comunal de los hijos, el mantenimiento compartido y que la maternidad fuera una elección socialmente apoyada y no una barrera para el desarrollo profesional. Enfatizaba que la independencia económica era el requisito previo para la igualdad moral y sexual. En la colonia de Topolobampo, defendió que las mujeres recibieran créditos de trabajo iguales a los de los hombres por labores de igual valor.

Sin embargo los problemas logísticos de la colonia impidieron que los espacios se construyeran plenamente, sus ideas sobre la cocina colectiva y la crianza compartida prefiguraron debates que el feminismo retomaría décadas después.

Las ideas de Howland fueron discutidas al interior de la colonia y difícilmente aceptadas. En diversas ocasiones fueron objeto de crítica de los mexicanos. Mas sin embargo su trabajo está siendo rescatado por las feministas de nuestro tiempo.

La educación básica

Definitivamente la educación básica, orientada sobre todo para los niños de la colonia y algunos mexicanos fue un asunto prioritario. La siguiente figura 1 muestra la escuela americana en el lugar llamado La Logia.



Figura 1
Escuela americana en La Logia
tomada de Kneeland (1903, p.4)

No se trataba de una institución escolar con horarios estrictos ni planes de estudios oficiales, sino de ámbitos de aprendizaje compartidos que incluían talleres culturales, círculos de lectura y actividades cotidianas orientadas a la formación de los integrantes de la comunidad.

La práctica educativa escolar fue una de las tareas que tenían asignadas los colonos pues en la comunidad la escuela era atendida por maestros profesionales. Todos los menores entre los 6 y los 19 años asistían obligatoriamente a las aulas, junto con un buen número de niños mexicanos, especialmente hijos de los hacendados de la localidad. Hubo tres maestros que se ocuparon del jardín de niños, de la primaria y de la secundaria; la educación que se impartió se rigió básicamente por los planes y programas de estudios norteamericanos, en virtud de que los colonos no se separaron de su cultura materna y el inglés fue la lengua practicada por ellos en su vida diaria.

Las escuelas funcionaron en todos los asentamientos de la colonia especialmente en La Logia bajo la dirección del prestigiado doctor Schellhous (Kinney, 2016). Después de la dispersión de los colonos, el Dr. tuvo una escuela de niños mexicanos de la Higuera de Zaragoza, por muchos años, en donde tuvo de alumnos a los hijos de las familias más distinguidas (Ortega-Noriega, 2003)

En los diferentes grados escolares se enseñó lectura, música, dibujo, gimnasia y moral. Los estudiantes más adelantados recibieron lecciones de anatomía, fisiología, psicología y astronomía (es interesante mencionar que en 1892 se introdujo la enseñanza del idioma español). Los colonos no lograron tener escuelas a la altura de las norteamericanas, como se lo habían propuesto, y esto se debía principalmente a la falta de recursos materiales, pero entre ellos había personas bien calificadas, no solo maestros normalistas, si no también profesionistas (Kinney, 2016).

Entre las principales limitaciones se encontraba la carencia de infraestructura educativa adecuada, ya que no se establecieron edificios escolares permanentes ni se dispuso de materiales suficientes para el desarrollo sistemático de las actividades de enseñanza. La educación se sostenía principalmente en la iniciativa voluntaria de los colonos y en su capacidad para organizarse pese a las condiciones precarias.

Uno de los propósitos centrales del proyecto de Owen consistía en promover la formación de ciudadanos acordes con los principios de la democracia cooperativa, la igualdad social y el desarrollo moral. En este sentido, la educación se concebía como un mecanismo para difundir y consolidar dichos valores (Golan, 2024).

El modelo educativo implementado en la colonia no consiguió articularse con el sistema educativo nacional ni con las dinámicas sociales del entorno. La escasa interacción con las autoridades educativas mexicanas, junto con las diferencias culturales y la reticencia de la población local en general, limitaron las transformaciones duraderas a largo plazo.

En la parte artística hay que señalar que hubo en la logia una banda que tocaba música o popular y que acompañó las coplas que a coro cantó la comunidad.

La educación intercultural

Los miembros de la colonia norteamericana mantienen relaciones interculturales y distingue mexicanos, ricos y pobres e indígenas. Y a cada uno le dan un tratamiento diferenciado, sobre todo en educación que, de acuerdo con su proyecto de socialismo utópico, la enfocan para sus propios fines. Es decir existe una diferenciación, pero a la vez una intención de americanización, no solo intensificando la enseñanza del inglés, sino facilitado los medios para el entendimiento de la cultura anglosajona.

La educación en la colonia operó como un factor de diferenciación entre los colonos provenientes de los Estados Unidos, la población mexicana de la región y los *yoreme mayo*. Aunque algunos habitantes locales llegaron a involucrarse en ciertas actividades de la colonia, en términos generales se mantuvo una distancia cultural significativa. Elementos como el idioma, las prácticas culturales, las formas de organización social y las orientaciones ideológicas de los colonos funcionaron como barreras que limitaban una integración más amplia.

A pesar de las distinciones se observaba que en todo México había una intención de americanización, la sociedad de una u otra forma manifestaba ese interés:

De mil maneras México ingeniosamente trata de americanizarse. Hace 25 años que adoptó un Circo Americano y desde entonces su consentido ha sido cierto payaso. Tiene el telégrafo inalámbrico a través del Golfo de California. Usa más máquinas de escribir que París, también en sueños de progreso tal y como su Compañía Aerostatos Americana que anuncia un viaje directo de la Ciudad de México a Washington. Hay ciudades tan grandes y modernas como las nuestras, como Monterrey y la de México. Hay señales en inglés, nombres americanos, mercancía americana, costumbres americanas, lengua americana y americanos (Kneeland, 1904, p.5).

Se vivía una política pública de americanización previa a la Revolución Mexicana. El gobierno de Díaz trataba de traer un gran número de inmigrantes a México, pero no toda la sociedad estaba de acuerdo, pues pondría en peligro la soberanía del país; mientras que había xenofilia en las políticas, algunos sentimientos xenofóbicos afloraron en la resistencia de algunos mexicanos que veían a los estadounidenses como los 'hijos de los invasores de 1848' y argumentaban que había una antipatía inherente entre estadounidenses y mexicanos.

Owen había imaginado desde su proyecto inicial que en Topolobampo habría centros culturales gratuitos y un sistema de escuelas públicas que serviría a los niños de las comunidades, que todos serían tratados como miembros iguales de la sociedad, independientemente de su trabajo, sexo o raza. Pero en la práctica se refería a los colonos.

La alta sociedad mexicana se educaba en otros países, eran políglotas y en el caso de las niñas se destacaba su vocación artística. Francia era el país donde los mexicanos de alto nivel económico estudiaban, pero después de la guerra civil norteamericana, los Estados Unidos empezaron a ser atractivos para darle educación a la clase más opulenta.

Los americanos pensaban que la educación sería la clave para que muchos mexicanos pudieran tener movilidad social y cambiar las pobres condiciones de la mayoría. Esta educación siempre en términos de posibilidades de la transmisión de la cultura anglosajona que se consideraba superior.

Los estadounidenses sentían la necesidad de que se enseñara inglés, pues preferían en general hablar su idioma que aceptar el español. También existía un esfuerzo por las familias mexicanas (no de los indígenas) por aprender inglés. Para las más encumbradas se consideraba el aprendizaje del idioma, primero de manera local y posteriormente con una estancia en los Estados Unidos.

La alta sociedad mexicana se educaba en otros países, eran políglotas y en el caso de las niñas se destacaba su vocación artística. La costumbre era que los hijos se educaran en otros países. Francia era el destino más frecuente, pero después de la guerra civil norteamericana los Estados Unidos llegó a tener preferencia, sobre todo para la adquisición del idioma inglés y las ventajas que esto traería.

Estudios superiores

Un aspecto interesante de la instalación de los colonos en el Norte de Sinaloa fue el impulso que le dieron a la educación. Lograron ofrecer estudios superiores para mexicanos (de clase alta) y norteamericanos.

El Colegio de Los Mochis. Bajo este título se nos presenta la idea de establecer una universidad en Los Mochis. El programa de estudios para 4 años ha sido entregado, y el primer lunes de septiembre de este año será el primer día del curso. Los fundadores son los profesores Clarence E. Todd de Wichita, Kansas, y G.G Halbrooks, (Kneeland, 1905, p.8)

Una Universidad así ha sido tristemente necesitada aquí por algunos años. Muchos americanos, y también mexicanos, han enviado a sus hijos al norte para obtener educación, y algunas familias enteras han regresado a los Estados Unidos por no tener instituciones educativas en la localidad. (Kneeland, 1905, p.9)

Este impulso a los estudios superiores va a la par de la creación formal del sistema universitario en Sinaloa que inició con la fundación del Liceo Rosales en Mazatlán en 1873. En el Norte de Sinaloa se observaba una

necesidad, tanto para los mexicanos como para los norteamericanos, sobre todo para evitar que los hijos tuvieran que salir a estudiar fuera de la región.

Mejora de las condiciones de los indios

En la política nacional se encontraba la intención de incorporar a los *yoreme mayo* al nuevo mundo del trabajo, y aun cuando no era prioridad para los colonos norteamericanos, había cierta presión para intensificar las relaciones interculturales no solo con los mexicanos acaudalados, sino con los indígenas que se encontraban en la región.

En la práctica no existía una fuerte intensión de interacción con los indígenas de parte de los colonos, quienes a pesar de su ideología, mostraban siempre actitudes racistas, similares a las de los mexicanos.

Sin embargo, la escuela sirvió en algunos casos para mexicanos pobres y algunos *yoreme mayo* y algunos de ellos muy significativos en la historia de México

Tenemos en mente un niño, que conocimos personalmente hace varios años. Él, también, era un huérfano que vivió con su abuelo, que era un pobre trabajador. La primera vez que lo conocieron, el chico tenía posiblemente siete u ocho años de edad, brillante, sano y jubiloso, pero nada cerca de él para indicar cualquier inteligencia superior, por encima de docenas de otros que podrían haber sido recogidos en las inmediaciones, ya que crecieron, como muchos lo están haciendo aquí, sin siquiera los elementos de una educación, él seguiría, con toda probabilidad, hasta el día de hoy, sólo siendo un carpintero o un "vaquero". Pero el abuelo encontró el empleo con la Credit Foncier, se integró con los colonos y con el poco sentido común para ver lo que significaría para el muchacho, y en poco Fernando se convirtió en el compañero de los niños, y asistió a la escuela con ellos en La Logia, donde aprendió a hablar inglés perfectamente. A medida que creció, mostró gran interés en la historia de Estados Unidos, y no hay nada más que les encante a algunos veteranos de la guerra civil que exponer la historia de guerra (Kneeland, 1905, p.3).

Ya de adulto Fernando Palomares, indígena *yoreme mayo* de orientación anarquista, fue un militante del ala más radical del Partido Liberal Mexicano (PLM) quien participó en distintos sucesos antes y durante la Revolución Mexicana al lado tanto de comunidades integrantes de los pueblos indígenas *yoreme mayo* y *yaqui*, como de obreros en Cananea, Sonora, en sus luchas por justicia agraria y laboral (López-Bárceñas, 2024)

La producción editorial

Si hay algo que le dio impulso a la pedagogía civilizatoria de los colonos norteamericanos fue su producción editorial, que formalizaba y difundía su ideología, principalmente entre ellos mismos.

Las ideas de Albert Kimsey Owen sobre la cooperación integral empezó a circular entre el público norteamericano a principios del año de 1885, pero fue en el año siguiente que se dio a conocer un documento titulado "Nosotros creemos", que contuvo 35 artículos donde se resumieron los principios básicos del sistema de organización social y definitivamente formaron parte del curriculum de la colonia (Kinney, 2016).

Un hecho importante es que aprovechando su experiencia como autora y líder intelectual, Marie Howland asumió la edición del Credit Foncier, además de participar en la redacción y difusión de textos filosóficos fundamentales del movimiento (Kinney, 2016).

En este espacio difundió y articuló sus planteamientos formativos, los cuales retomaban elementos de la pedagogía estadounidense y de las experiencias adquiridas en la comunidad utópica francesa a la que estuvo vinculada. Denominó "Educación Integral" a su propuesta, al sostener que el proceso formativo, debía abarcar todas las dimensiones del desarrollo humano, en consonancia con los postulados de Owen.

Howland asumió la dirección del proyecto educativo de la comunidad. Sin embargo sus planteamientos en el entorno al feminismo y la emancipación sexual encontraron un rechazo generalizado entre la mayoría de los colonos y más de los mexicanos quienes aún se encontraban fuertemente condicionados por arraigados prejuicios patriarcales. Tales resistencia se manifiestan incluso en la desaprobación de conductas que

desafiaban los roles de género tradicionales, como el hecho de que las mujeres montaran a caballo al igual que los hombres (Iribarne, 2020).

Desde luego, en el año de 1889 se instaló la biblioteca de La logia, que llegó a contar con 300 títulos. Aunque no se conocieron el inventario del acervo, se sabe que la mayor parte eran libros sobre literatura, ciencias sociales y ciencias naturales (Ortega-Noriega, 1999).

Un hecho también relevante fue la producción de la revista Nuestra Hacha en Sivirijoa, por los hermanos Kneeland (1902, 1903, 1904, 1905) durante el desarrollo de la colonia, cuyo trabajo fotográfico y etnográfico ha servido para tener un mayor entendimiento de lo que ahí sucedió.

Vida cultural

Un aspecto interesante es que en la colonia se desarrollaron sociedades de astronomía, de botánica, de zoología, de meteorología; había un club de teatro que representaba las obras de Shakespeare; había asociaciones de cultura musical, literaria y pomológica para el desarrollo frutícola del valle, entre otras manifestaciones de su intensa vida cultural, que reflejaban una intensa vida educativa (Ortega-Noriega, 1999).

La transmisión de conocimientos sobre agricultura y desarrollo urbano

La llegada de los colonos norteamericanos a las costas del norte de Sinaloa no solo fue un experimento sociológico, fue un catalizador de modernidad técnica que alteró permanentemente el paisaje físico y productivo de la región. Owen y los colonos norteamericanos introdujeron visiones de ordenamiento territorial y técnicas de cultivo que sentaron las bases de lo que hoy es uno de los valles agrícolas más fértiles del mundo y una de las ciudades más ordenadas de México: Los Mochis. Esto definitivamente formó parte de la transmisión efectiva de conocimientos en su pedagogía civilizatoria.

Los colonos realizaron los primeros estudios sistemáticos de la flora, la fauna y la meteorología del Valle de El Fuerte, para de manera científica mejorar los cultivos, mejoraron los sistemas de irrigación, introdujeron cultivos y maquinaria.

Pero lo más visible fue el diseño urbano en lo que hoy es la ciudad de Los Mochis, que contemplaron desde el inicio amplias avenidas con trazos ortogonales perfectos, espacios públicos y privados en perfecta armonía. Esto fue uno de los mayores legados culturales de la colonia.

Conclusiones

La propuesta formativa impulsada por la colonia no se redujo a la instrucción en contenidos elementales; por el contrario, operó como un ámbito estratégico para la difusión de referentes culturales, pautas de comportamiento y formas de organización social características de ese grupo colonizador. Mediante la creación de instituciones escolares, la implementación de determinadas estrategias educativas y el establecimiento de normas disciplinarias, se incorporaron concepciones relacionadas con el trabajo, la moral, la religión y la vida comunitaria que incidieron de forma notable en la vida cotidiana de los colonos y de los lugareños.

En este contexto, la educación funcionó como un instrumento de proyección cultural que favoreció la conformación de nuevas dinámicas de sociabilidad y de convivencia colectiva. Del mismo modo, el examen histórico evidencia que la educación constituyó un espacio de convergencia en determinados momentos de conflictos entre la colonia norteamericana y las comunidades locales. Aunque las iniciativas educativas abrieron posibilidades de formación y de acceso a saberes novedosos, también propiciaron dinámicas de ajuste, negociación e incluso de resistencia por parte de los habitantes de la región.

La experiencia educativa de la colonia norteamericana en Topolobampo constituye un episodio singular en la historia de la educación en México. Desde una perspectiva teórica, permite repensar la educación como

herramienta ideológica dentro de proyectos colonizadores y utópicos, pero, visto en perspectiva, podemos confirmar que, a pesar del fracaso de la colonia socialista, lo cierto es que con el correr del tiempo, en ese mismo lugar, se erigiría la moderna ciudad de Los Mochis. De igual modo otros proyectos de Owen, como el relativo a la construcción de extensos canales de irrigación en el Valle del Fuerte, el tendido del ferrocarril Chihuahua-Pacífico y el establecimiento del puerto marítimo de Topolobampo, se hicieron realidad.

Los colonos norteamericanos presentaron una pedagogía civilizatoria en la que no solo buscaban desarrollar sus ideas socialistas sino influir en los lugareños para promover el progreso y en el ideal reivindicar a los oprimidos.

En la búsqueda de desarrollar su proyecto de organización social y económica, generaron estrategias educativas, principalmente para los miembros de su grupo pues trataban de generar procesos de enculturación para integrar y mantener unidos a las personas hacia el grupo y a la cultura que se deseaba desarrollar. De esta forma las ideas del socialismo utópico y del feminismo prácticamente se manejaron de manera interna en el grupo de colonos.

La escuela de educación básica, orientada a los intereses de su experimento social y basada en su cultura anglosajona, repercutió un poco más en los lugareños, pues participaron activamente niños de mexicanos, tanto de clase alta como de algunos marginados que abrieron sus perspectivas de internacionalización. Sus maestros influyeron notablemente en el Norte de Sinaloa pues algunos de ellos siguieron formando alumnos, aun cuando la colonia ya se había disuelto. La enseñanza intensiva del inglés y de la cultura anglosajona fue el sello característico de este sistema educativo.

Sin embargo, estas escuelas no se articulaban al sistema educativo nacional, por lo que además de las dificultades de organización de la colonia, su proyecto educativo no pudo ser duradero a largo plazo.

De acuerdo con las relaciones entre colonos, mexicanos y *yoreme mayo*, las estrategias educativas se tornaron interculturales, pues había diferenciación en las intenciones, pero se produjo una marcada intención de americanización que tanto provenía de los mismos colonos, como de los mismos mexicanos, sobre todo los de clase alta que solicitaban su instrucción en una especie de xenofilia. Con respecto a los *yoreme mayo*, no hubo una práctica educativa sistemática, sino más bien esporádicos acercamientos fortuitos y tomando siempre una mayor distancia. Claro existen casos excepcionales como el de Fernando Palomares que sí distinguió en la Revolución Mexicana, pero no fue la norma en las relaciones interculturales.

Si en la época porfiriana era común la educación en Francia, los colonos norteamericanos representaban una alternativa para que las clases dominantes se formaran en los Estados Unidos de Norteamérica.

Los colonos impulsaron la educación en todos los niveles por lo que coadyuvaron en la educación superior en el norte del estado.

Esta pedagogía civilizatoria quedó evidenciada la producción editorial que quedó como una fuerte evidencia de su vida y sus intenciones. Los escritos de Owen, Howland y Kneeland formalizaron los referentes ideológicos de la colonia.

Había una intensa vida cultural e intercultural con el desarrollo de clubes y asociaciones que recreaban una diversidad de conocimientos en muchas disciplinas. Pero lo más impactante de esta pedagogía civilizatoria fue la transmisión de conocimientos técnicos, sobre agricultura y desarrollo urbano, que perfilaron lo que ahora se observa en los campos agrícolas y en el trazado de la ciudad de Los Mochis.

Referencias bibliográficas

- Blake, H.J. (2015). Marie Howland—19-super-th-Century Leader for Women's Economic Independence. *American Journal of Economics and Sociology*, Wiley Blackwell, 74(5), 878-1190. https://econpapers.repec.org/article/blaaajecsc/v_3a74_3ay_3a2015_3ai_3a5_3ap_3a878-1190.htm
- Covarrubias, J.E. (2023). “¿Prestanombres o político por derecho propio?” *Bibliographica*, 6(1), 313-318. <https://www.scielo.org.mx/pdf/biblio/v6n1/2594-178X-biblio-6-01-313.pdf>
- D’Assunção Barros, J. (2016). Charles Fourier, os falanstérios e a crítica à civilização industrial. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 15(2), 223-238. <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/2586>
- Dugarova, D.T., Starostina, S.A., Sergey D. Namsarayev, S.D., Dagbaeva, N.Z. y Malanovb, I.A. (2016). Non-formal Education as a Factor in Civilizational Development of Educational Space Subject in the CrossBorder Region. *International Journal of Environmental & Science Education*, 11(1), 11097-11117. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1120580.pdf>
- García-García, A. (2020). Owen en Topolobampo, Sinaloa. Aventuras y desventuras, cooperación y competencia, una actualización de la discusión. En García-García, A. y Guerra-García, E. (Eds.). *Owen en Topolobampo, México: interculturalismo, contexto y experiencia*, (pp.13-130). Del Lirio, UANL y UAIM. https://www.researchgate.net/profile/Alejandro-Garcia-Garcia-8/publication/376786804_OWEN_EN_TOPOLOBAMPO_27_04_20_3/links/6587ae7e3c472d2e8e82426e/OWEN-EN-TOPOLOBAMPO-27-04-20-3.pdf
- García, J.M., López, J., y Ruiz, D. (2000). Introducción histórica a la filosofía del Estado (III). Los precursores del socialismo moderno. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, (3). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2020498>
- Golan, Y. (2024). *The Co-operative Character: Alienation and the Search for Meaning in Early British Socialism*. Tesis Doctoral. Manchester Metropolitan University. https://e-space.mmu.ac.uk/641109/1/Yaron_Golan_doctoral_thesis.pdf
- Guarín-Jurado, G. (2017). Una aproximación a una metodología socio histórica. *Revista Eleuthera*, (16), 54-65. <https://www.redalyc.org/journal/5859/585963499004/585963499004.pdf>
- Guerra-García, E., Caro-Dueñas, M. A., Corrales-Baldenebro, A. L. (2020). Dinámica sociocultural del surgimiento del puerto de Topolobampo en México. *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, (10), 102-125. <https://revistacopala.net/index.php/ojs/article/view/22>
- He, Ch. (2024). From Utopian Socialism to Modern Welfare States: The Evolutionary Trajectory of Social Welfare Thought. *International Journal of Education and Humanities*, 14(2). <https://drpress.org/ojs/index.php/ijeh/article/view/22170>
- Howland, M. (1874). *Papa's own girl*. John P. Jewett. <https://www.gutenberg.org/ebooks/69737>
- Iribarne, M. (2020). Utopian dreams in the new world and for the new woman: the influence of utopian socialism in first wave feminism. The case of Marie Howland and Topolobambo's community, HISPANIA NOVA. *Revista de Historia Contemporánea*, (18), 380-418. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/es/article/view/5112>
- Katscher, L. (1906). Owen's Topolobampo Colony, México. *The American Journal of Sociology*. 12(2), 145-175. <https://www.journals.uchicago.edu/toc/ajs/1906/12/2>
- Kneeland, I. (1905). El Colegio de Los Mochis. *Nuestra Hacha*, (25), 8-9.
- Kneeland, I. (1904). La americanización de México. *Nuestra Hacha*, (20), 5-6.

- Kneeland, I. (1903). Sin fronteras. *Nuestra Hacha*, 0 (6), 5-6.
- Kneeland, I. (1902). Reconocimiento. *Nuestra Hacha*, 0(2), 3-5.
- Kinney, E.R. (2016). *American Emigrants: Confederate, Socialist and Mormon Colonies in Mexico*. Tesis para obtener el grado de Doctor of Philosophy. Universidad de Texas en Austin.
- López, H.E. (2007). Los mayos de Sinaloa: esbozo etnográfico y regional. *Cuicuilco*, 14(39), 11-33. <https://www.redalyc.org/pdf/351/35111319002.pdf>
- López-Bárceñas, F. (2024). *Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos*. El Colegio de San Luís. https://librosdigitales.colsan.edu.mx/ebook/Rebeldes_solitarios.pdf
- Lucash, S.N., Gerlakh, I, Tersakova, A.A., Epoeva, K.V. y Zhivoglyad, M.V. (2020). Civilizational educational paradigm as a basis for modernizing education in Russia. *Revista Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 7(16), 328-337. <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/1374>
- Martínez (2000). *Los Mochis, orígenes y fundación*. Universidad de Occidente. https://books.google.com.mx/books/about/Los_Mochis_or%C3%ADgenes_y_fundaci%C3%B3n.html?id=C5VoAAAAMAAJ&hl=en&redir_esc=y
- Martínez Rodríguez, M. (2015). De progreso y población. Breve análisis comparativo sobre la colonización en México y Chile en el siglo XIX. *Estudios Avanzados*, (23), 64-79. <https://www.redalyc.org/pdf/4355/435541653006.pdf>
- Matthews, M. (2013). *The Civilizing Machine: A Cultural History of Mexican Railroads, 1876-1910*. University of Nebraska Press. <https://www.amazon.com/Civilizing-Machine-Railroads-1876-1910-Experience/dp/0803243804#>
- Mejía, F. (2011). *Tres miradas estadounidenses a México*.
- Miloud, h. (2025). A Critical Review Of The Historical Method In Literature: From Contextual Thinking To Systematic Application. *Elinsan Wa Elmadjal Journal*, 11(1), 480-499. <https://asjp.cerist.dz/en/article/270932>
- Nakayama, A. (1996). *Sinaloa, un bosquejo de su historia*. Universidad Autónoma de Sinaloa. <https://es.scribd.com/document/555606243/Nakayama-Culiacan>
- Ochoa, J. A. (2018). *Bäkampo. Reseña histórica del ejido Las Vacas*. Del Lirio, UAIS.
- Ortega-Noriega, S. (2003). *El edén subvertido, La colonización de Topolobampo, 1886-1896*. Siglo XXI. <https://biblio.iberomex.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=422037>
- Ortega-Noriega, S. (1999). *Breve historia de Sinaloa*. El Colegio de México. <https://libros.colmex.mx/tienda/breve-historia-de-sinaloa/>
- Stacchio, L., Angeli, A., Lisanti, G., Calanca, D. y Marfia, G. (2022). Toward a Holistic Approach to the Socio-historical Analysis of Vernacular Photos. *ACM Transactions on Multimedia Computing, Communications and Applications*, 18(3), 1-23. <https://dl.acm.org/doi/10.1145/3507918>
- Urteneche, G. (2022). El testimonio como “supervivencia” de un pasado “irrevocable”: historiografía, presente y temporalidad. *Prohistoria*, (37), 1-24. <https://www.redalyc.org/journal/3801/380170713008/html/>

Información adicional

redalyc-journal-id: 6681



Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=668184660018>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la
academia

Héctor Ricardo Haernández Quiroz, Ernesto Guerra García
**La pedagogía "civilizatoria" de la colonia norteamericana
de Topolobampo**
**The "civilizing" pedagogy of the North american colony
of Topolobampo**

Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana
vol. 11, núm. 24, p. 1, 2026
Red Construyendo Paz Latinoamericana, Colombia
editorial@redcopala.org

ISSN-E: 2500-8870

DOI: <https://doi.org/10.35600/25008870.2026.24.0446>



CC BY-NC-SA 4.0 LEGAL CODE

**Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional.**